

EL CAPITAL SOCIOCULTURAL, SIMBÓLICO Y ECONÓMICO DE EDITORES, EVALUADORES, REVISTAS ACADÉMICAS Y EDITORIALES UNIVERSITARIAS EN EL MUNDO ACADÉMICO

DOI: DOI.ORG/10.31641/OVHN6686

Ignacio López-Calvo
University of California, Merced

Tomando a veces como ejemplo nuestra propia revista, *Transmodernity*, en este ensayo analizaré el papel privilegiado de agentes como los editores y evaluadores académicos, así como las revistas académicas y editoriales universitarias a la hora de acumular y redistribuir el capital sociocultural, simbólico y económico en el mundo académico, así como en la conformación y clasificación del conocimiento. Como se observará, sus decisiones pueden ejercer gran influencia en la consolidación de líneas de investigación o campos académicos emergentes y pueden llegar incluso a convertir en referente a una académica o un nuevo enfoque crítico, metodológico o teórico. *Mutatis mutandis*, las revistas y editoriales académicas pueden igualmente aumentar su propio capital simbólico al publicar por primera vez a críticos emergentes que acaban siendo canonizados o bien artículos y teorías innovadoras que acaban teniendo un gran impacto académico.

La creación de nuestra revista académica *Transmodernity*

En 2011 mi colega Cristián H. Ricci y yo creamos y publicamos el primer número de la revista semestral, arbitrada, interdisciplinaria, digital e indexada en bases reconocidas (Scopus, Latindex, DOAJ, MLA, etc.) *Transmodernity. Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*. Dado que ambos nos dedicamos principalmente a analizar la producción cultural de lo que hoy en día se denomina el mundo Hispanófono Global (Global Hispanophone; mi codirector ejecutivo estudia literatura marroquí de expresión castellana y catalana y yo, literatura hispanofilipina, latina de EEUU y, sobre todo, de autores latinoamericanos de origen asiático), la idea era crear una publicación académica de acceso gratuito (*open access*) enfocada en especial, como indica el subtítulo de la revista, en la crítica sobre producción cultural periférica, no-canónica o marginal del mundo lusófono e hispánico de cualquier época, incluyendo la escrita en español o portugués en países como Estados Unidos, Marruecos, Guinea Ecuatorial, Filipinas, Angola, Mozambique, etc.

Asimismo, nos interesaba visibilizar la investigación sobre crítica cultural no eurocéntrica, epistemologías del sur, hibridaciones culturales y artefactos culturales de minorías étnicas, voces excluidas históricamente y comunidades marginadas o silenciadas, o bien producida en contextos migratorios o de diáspora. En concreto, como sugiere la elección del título de la revista, en lugar de obedecer las directrices de centros metropolitanos tradicionales del Norte Global, queríamos atraer diálogos Sur-Sur, abriendo puentes entre periferias lingüísticas, culturales y geográficas, así como interacciones diáspólicas y entre comunidades migratorias o mestizas. Igualmente, la idea era ofrecer una plataforma para el cuestionamiento de los cánones literarios, culturales, metodológicos y teóricos tradicionales.

La oportunidad de fundar finalmente nuestra propia revista se dio gracias a la creación de la plataforma de acceso abierto eScholarship, perteneciente a la Universidad de California, que nos la publica gratuitamente al ser ambos profesores de la Universidad de California, Merced. *Transmodernity* solo publica artículos, reseñas y entrevistas inéditos en español, portugués o inglés. Si bien nuestra prioridad siempre han sido los estudios académicos sobre producciones culturales no-canónicas, también se considera la publicación de artículos que analicen textos canónicos siempre y cuando se lleven a cabo desde perspectivas transmodernas, decoloniales, poscoloniales o subalternas, o bien cuestionen o deconstruyan jerarquías culturales y epistémicas heredadas, eurocentrismos, etc.

Entre nuestros principales objetivos iniciales también estaba la idea de democratizar el conocimiento dando acceso gratuito y universal tanto de publicación como de lectura —sin barreras económicas ni institucionales— a cualquier investigador/a del mundo con conexión a

ISSN: 1523-1720
NUMERO/NUMBER 54
Enero / January 2026

internet. A la vez, deseábamos lógicamente impulsar nuestros respectivos subcampos académicos, dándoles más visibilidad global. Con la misma intención, dicho sea de paso, creé en 2004 el congreso interdisciplinario internacional “Conference on East-West Cross-Cultural Relations”, cuya decimosexta edición, titulada “The Global Luso-Hispanophone: Transpacific Exchanges in the Luso-Hispanic World”, tendrá lugar en mayo de 2026 en la Universidad de Lisboa, así como la colección “Palgrave Macmillan’s Historical and Cultural Interconnections between Latin America and Asia”, que publicó su primer libro, *Transcultural Nationalism in Hispano-Filipino Literature*, de Irene Villaescusa Illán, en 2020.

La labor y el capital simbólico de las revistas y editoriales académicas

Las revistas y editoriales académicas cumplen la importante función de legitimar la difusión del conocimiento, al aportar un capital cultural y simbólico, así como una base institucional respetable y mecanismos de evaluación y selección reconocidos, tales como la revisión o arbitraje por pares anónimos (*blind peer review process*). En el caso de *Transmodernity*, el hecho de que la plataforma de acceso abierto en que se publica, eScholarship, esté afiliada a la Universidad de California contribuyó desde su fundación a la respetabilidad y prestigio de la revista.

Esta infraestructura de investigación cumple, además, la función de difundir y dar visibilidad a nuevas tendencias de análisis o pensamiento crítico. Desde sus primeros pasos, por ejemplo, nuestra revista dedicó varios números especiales a temas, enfoques metodológicos y nuevas corrientes críticas o teóricas que en aquel momento consideramos relevantes o potencialmente transformadoras de (sub)campos disciplinarios o interdisciplinarios emergentes. Así, el segundo y tercer números fueron dedicados al pensamiento y las prácticas decoloniales. Por el mismo camino, varios números especiales subsiguientes quedaron enfocados, entre otros temas, en diálogos sobre posthegemonía, literatura hispanofilipina, producción cultural sobre el Sáhara Occidental, saberes y memoria indígenas, estudios sobre la blanquitud en el mundo lusohispano, orientalismos latinoamericanos, viajes entre Latinoamérica y China, puentes entre el pensamiento indio y el latinoamericano, y conexiones acuáticas en la literatura y el arte entre África y América Latina. Nuestra motivación fue siempre el apoyar la consolidación y difusión de nuevos enfoques temáticos y campos académicos, o bien de corrientes teóricas, metodológicas y críticas, aun cuando en algunos casos se trataba de corrientes críticas enfrentadas o diametralmente opuestas —lo más importante para nosotros era que la revista se presentara como una estructura disponible para negociaciones o disputas académicas dialógicas.

Como es bien sabido, en muchos países la reputación profesional de los académicos o la posibilidad de obtener la permanencia laboral (*tenure*) depende principalmente de la publicación de artículos en revistas académicas selectivas y/o de libros en editoriales universitarias o equivalentes. Por ejemplo, el hecho de haber publicado una monografía o colección de ensayos en una editorial universitaria selectiva o una editorial académica equivalente puede aumentar las posibilidades que tiene una académica de ser contratada, o de conseguir la permanencia laboral o una promoción. Conscientes de dichas circunstancias y de las drásticas consecuencias que pueden tener para el destino profesional de nuestros colegas (la presión del “*publish or perish*”), nuestra revista, *Transmodernity*, se esfuerza por ofrecer un proceso de evaluación riguroso pero que a la vez no retrase demasiado la publicación de los artículos. Inevitablemente, esto también depende en muchos casos de la disponibilidad y puntualidad de los evaluadores, que colaboran con nosotros gratuitamente (nuestra revista, como se explicó, no cobra por publicar en ella ni se nos paga por nuestro trabajo como editores). Por la misma razón, si bien tenemos lógicamente

certas normas, intentamos que la revista sea lo más flexible posible a la hora de considerar el formato, enfoque, tema y extensión de los artículos, entrevistas y reseñas.

Las revistas académicas como *Transmodernity*, así como las editoriales universitarias u otras editoriales académicas cumplen la importante función de curar, avalar y mediar la difusión del conocimiento (pensamiento, tendencias críticas y teóricas, problematización de cánones literarios y culturales), con lo que se convierten, a pesar de todos sus posibles defectos, en una suerte de gestores o guardines (*gatekeepers*) del capital cultural y el campo intelectual. Al mismo tiempo, publicar en revistas poco competitivas o en editoriales consideradas *vanity presses* ha llegado a perjudicar la trayectoria profesional de algunos académicos. Por esta misma razón, se suele recomendar a los estudiantes de posgrado y profesores al inicio de sus carreras que, en lugar de publicar mucho, se esfuerzen más en hacerlo en revistas y editoriales lo más prestigiosas posibles. El hecho de publicar en revistas indizadas y editoriales de alto impacto suele garantizar una mayor difusión del trabajo publicado, con lo que aumentan las posibilidades de tener una gran visibilidad e impacto en el campo cultural y que sea citado por una parte significativa de la comunidad académica. Se suele recomendar, asimismo, no publicar más de dos artículos basados en el manuscrito de libro enviado a una editorial; de lo contrario, los editores pueden considerar que el tema está ya demasiado “trillado”.

El impacto y las responsabilidades de los editores académicos

Por lo que respecta a los editores académicos, las decisiones que toman y las selecciones que hacen para sus revistas y editoriales, pueden llegar a determinar indirectamente cuáles son los debates y polémicas intelectuales a la vanguardia de cada campo cultural. Como la mediadora epistemológica que es, una editora puede facilitar estratégicamente la formación de redes y equipos de investigación que fomenten la colaboración interdisciplinaria e internacional. Por ejemplo, por medio de su revista o editorial tiene la capacidad de solicitar contribuciones temáticas de especialistas internacionales de diferentes disciplinas académicas y propiciar así el diálogo transdisciplinario.

En nuestro campo, el poder es aún mayor en el caso de editores de casas editoriales reconocidas, pues en las disciplinas basadas más en libros que en artículos (*book disciplines*), como por ahora lo sigue siendo el de los especialistas en literatura y cultura, los libros suelen tener un mayor impacto que los artículos. De hecho, el que una editora decida aceptar o no un libro para la publicación en su editorial académica puede significar directamente que una académica consiga o no la permanencia laboral (*tenure*). Igualmente, la publicación de un solo libro que tenga mucho éxito puede ser suficiente para llevar a una académica a la canonización o consagración. De manera similar, la reseñas que reciba el libro tras su publicación o la medida en que se cite o mencione pueden llegar a determinar el que un académico consiga una promoción laboral o no. En contraste, esto no suele ocurrir con un solo artículo. Un libro suele tener, por tanto, un impacto más profundo y duradero en el campo académico de la literatura que un artículo.

Por otra parte, el que una editora de una editorial de trayectoria reconocida decida crear una colección de monografías o colecciones de ensayos sobre un tema o enfoque específico (por ejemplo, sobre literaturas nacionales latinoamericanas como literatura mundial, la historia literaria de determinados países o ciudades, estudios transpacíficos, ciertos géneros o movimientos literarios, la literatura de ciertos períodos en países latinoamericanos o sobre ciertos autores) puede animar a que la crítica académica los preste más atención.

ISSN: 1523-1720
NUMERO/NUMBER 54
Enero / January 2026

Influyen, igualmente, en la percepción de cuáles son los subcampos o tendencias más en boga o cuáles tienen un mayor valor estratégico a la hora de transformar o acelerar el progreso de cierto (sub)campo académico crítico o teórico, o incluso para conseguir la permanencia laboral. Al seleccionar ciertos manuscritos para publicarlos y rechazar otros, la agenda académica de los editores de las revistas y editoriales de alto impacto puede proporcionar reconocimiento o validación intelectual a tendencias que aún no son canónicas. Una de las maneras más obvias en que las editoras pueden determinar la futura dirección de una o varias disciplinas es simplemente abriendo el campo (inter)disciplinario a los enfoques críticos más en boga, como la crítica decolonial o poscolonial, la ecocrítica, los nuevos materialismos o posthumanidades, los estudios transpacíficos, indígenas o de género y sexualidad, la teoría del afecto, los estudios de infraestructura, de sonido, de trauma y memoria, la literatura mundial (*World Literature*), el cosmopolitanismo, las humanidades digitales o la investigación comprometida con la comunidad (*community-engaged research*).

Los editores, sobre todo los de las casas editoriales más prestigiosas, tienen asimismo el poder de contribuir a que una publicación sea más o menos influyente, dependiendo, por ejemplo, de la publicidad que se le dé al libro o del número de reediciones y traducciones que se hagan parar mantener su relevancia en los debates críticos a lo largo del tiempo. La mera inclusión de un libro de crítica literaria o cultural en una colección reconocida o bien de textos clásicos o canónicos puede contribuir a su diseminación y a elevar su prestigio. En este sentido, los editores pueden ser agentes claves en la consagración de autores, libros y movimientos o teorías emergentes al producir más visibilidad, legitimidad y prestigio.

Por el mismo camino, las decisiones de un editor pueden adquirir dimensiones éticas si contribuyen a generar desigualdades al enfocarse más, por ejemplo, en el prestigio de la institución del investigador que en el mérito intelectual de su investigación. Puede, así, favorecer a ciertos grupos con mayor capital cultural (i.e., investigadores de universidades de elite como las de *Ivy League*, que suelen tener más fondos disponibles y acceso a redes internacionales) o ciertos idiomas hegemónicos (i.e., publicar solo en inglés), y no prestar tanta atención a investigaciones de instituciones menores, de regiones periféricas o en otros idiomas. Por esta misma razón, *Transmodernity* publica artículos en inglés, español y portugués, las mismas lenguas que se aceptan en el congreso internacional que organiza cada año. Igualmente, una de las colecciones en las que soy coeditor, “Latin America and China”, de la editorial Tamesis/Boydell and Brewer, publica libros tanto en inglés como en español, y en la actualidad estoy intentado convencer a los editores de otra colección de la que soy codirector ejecutivo, “Anthem Studies in Latin American Literature and Culture”, para que publiquen en español, además de en inglés (la tercera colección que codirijo, “Palgrave Macmillan’s Historical and Cultural Interconnections between Latin America and Asia,” solo publica en inglés).

Por último, al igual que el mayor prestigio de una revista puede aumentar el número de artículos que recibe o el impacto que pueda tener un artículo, así mismo la mejor o peor reputación y profesionalismo de una editora puede animar a los académicos a publicar o no en su editorial. Junto al trabajo de estos editores profesionales de una editorial universitaria o equivalente, a veces se pide a académicos prestigiosos que dirijan colecciones temáticas. Las editoriales esperan así que la reputación de la académica mejore el prestigio de la editorial y atraiga, además, a investigadores interesados en asociar su libro con el nombre del editor invitado o que la misma persona que gestiona la colección invite a sus colegas. Lo mismo ocurre con las listas de los comités editoriales de las revistas académicas y los consejos asesores de las editoriales universitarias, que para la editorial

o revista suponen una manera de crear redes de prestigio al intentar absorber parte de la reputación individual de cada académico. Esta misma selección de nombres puede servir también para que la editorial demuestre su respeto por la diversidad epistémica e inclusividad académicas en cuanto a género, raza, institución, voces marginadas, etc. A la vez, el ser incluido en el comité editorial de una revista o editorial de renombre supone para los académicos un honor que puede aumentar su capital simbólico, pues se supone que se está reconociendo su pericia en cierto campo.

Una vez que la colección adquiere cierto renombre, el que se incluya el libro de una académica en ella equivale a integrarse en una especie de genealogía intelectual de autores consagrados. En otras palabras, a veces la reputación de los académicos mejora no solo por lo que publican sino también por dónde publican su investigación.

El impacto e influencia de los evaluadores académicos

Si bien los editores de revistas y casas editoriales pueden llegar a articular qué tendencias críticas o teóricas están más en boga o tienen más potencial de transformar campos disciplinarios o transdisciplinarios, los evaluadores académicos (*peer reviewers*) se encargan a su vez de determinar si un estudio concreto (ya sea un artículo o un manuscrito de libro) presenta investigación lo suficientemente original, demuestra coherencia y rigor teórico o metodológico, dialoga con la bibliografía clave sobre el tema y es lo suficientemente relevante para el campo académico —i.e., al desarrollar, mejorar o desafiar el *statu quo* o los paradigmas académicos o bien cuestionar la tradición o canon epistemológicos— como para publicarlo.

Al ser subjetivo, el proceso de arbitraje está lejos de ser perfecto, pues no dejan de existir prejuicios y sesgos (conscientes o inconscientes) generacionales, disciplinarios, políticos e institucionales, o bien preferencias personales y resistencia a la innovación. No obstante, en cierta medida los propios editores de revistas y editoriales pueden poner coto a este problema, siempre y cuando sean capaces de detectarlo a tiempo. Si bien en nuestra revista, *Transmodernity*, siempre hemos sido conscientes de que estos procesos de evaluación son imperfectos (con frecuencia nos vemos obligados a contactar a un tercer evaluador pues los dos primeros no se ponen de acuerdo a la hora de aprobar o rechazar un artículo), nos consta que hoy en día sigue siendo el método más aceptado universalmente. Igualmente, nos hemos visto obligados a veces a redactar ligeramente evaluaciones anónimas que usaban un tono un tanto irrespetuoso.

Los evaluadores solemos ofrecer generosamente nuestros conocimientos y servicios de manera gratuita, incluso cuando, lamentablemente, en algunos casos contribuimos indirectamente al enriquecimiento de compañías dedicadas a la explotación de los académicos, que cobran cifras exorbitadas por publicar en sus revistas y editoriales. Esta es una situación que se ha cuestionado mucho en las últimas décadas. Como contrapeso, el acceso abierto y los repositorios institucionales universitarios pueden potencialmente poner freno a dicha explotación, a la vez que se democratiza el conocimiento y se aumenta el impacto de las publicaciones. Se han venido utilizando para intentar hacer frente a las barreras económicas y al tan criticado modelo de negocio usado por editoriales científicas poderosas como Elsevier y Springer Nature (Wiley, Taylor & Francis y Sage también han recibido críticas), que explotan a los investigadores académicos con altos cobros por las tarifas de acceso y publicación. Se ha criticado también a las editoriales comerciales y *vanity presses*, y, en menor medida, a redes sociales científicas como Academia.edu, que a veces cobran tarifas exageradas por una investigación que, además, puede haberse financiado con fondos públicos.

En contraste, el acceso abierto se ha concebido como una forma de devolver los derechos de propiedad y el control de las investigaciones a sus autores y a las universidades a las que pertenecen, en lugar de que sigan en manos de corporaciones privadas predadoras. No obstante, si bien en un principio se vio la publicación *open access* como una posible solución contra las costosas suscripciones y tarifas de estas editoriales (el caso de la publicación gratuita en acceso abierto en nuestra revista), en realidad en muchos otros casos se siguen cobrando precios inexplicablemente altos por publicar en esa modalidad.

Por otra parte, la revisión de manuscritos no siempre es imparcial. Así, algunos evaluadores académicos menos flexibles pueden llegar a ser partícipes de mecanismos de exclusión de ciertas líneas de investigación. Por ejemplo, una crítica puede estar intentando demostrar la relevancia de una autora no canónica o totalmente desconocida o bien revalorizar a un autor o crítico olvidado, pero si los evaluadores no coinciden con ese tipo de apreciación, se podría echar a perder la oportunidad de incorporar al canon o revalorizar a autores y críticos que así lo merecen.

Lo mismo puede ocurrir si evaluadores ya establecidos en la profesión se sienten insultados o intimidados al ver que investigadores más jóvenes cuestionan sus tesis o las de su generación, exponen omisiones sistemáticas de cierto tipo de autores u obras, o proponen nuevos conceptos, interpretaciones o métodos de investigación que hacen perder valor a sus propias lecturas previas. De nuevo, en dichos casos el papel de los editores es crucial a la hora de asegurarse de que su revista ofrece la suficiente flexibilidad como para publicar ideas, interpretaciones y conceptos nuevos que avancen de alguna manera la disciplina o el campo académico. En este sentido, por medio de los dictámenes de los evaluadores se ejerce, en el proceso de evaluación por pares anónimos, una negociación o competencia implícita por imponer una visión del campo académico y sus teorías o metodologías por encima de otras. Se trata, en definitiva, de luchas de poder intelectual para que la visión para el (sub)campo académico de uno se convierta en hegemónica, desplazando a la vez hacia los márgenes a otros posibles campos o visiones interpretativas.

A título de (triste) ejemplo personal, recuerdo que cuando publiqué mis primeros libros sobre producción cultural de autores latinoamericanos de origen asiático, el National Endowment for the Humanities (NEH) me invitó a dar un curso sobre el tema, que habría supuesto la primera colaboración de este tipo en mi subcampo académico. Como para mí esta invitación era todo un honor, preparé con mucho entusiasmo una detallada propuesta e incluso conseguí espacio gratuito para el potencial curso en el edificio del Instituto Confucio de la Pontificia Universidad Católica de Lima. Para mi sorpresa, mi propuesta acabó siendo rechazada porque uno de los evaluadores anónimos protestó indignado asegurando que los asiáticos jamás habían sido oprimidos o discriminados en Latinoamérica. Parece ser que aquel evaluador nunca había leído nada sobre las condiciones de semiesclavitud en que vivieron y trabajaron los llamados “culíes” (trabajadores contratados) en Cuba y Perú, ni sobre las masacres de chinos “culíes” en Perú en el S.XIX o de inmigrantes cantoneses en México al principio de la Revolución Mexicana, entre muchos otros casos lamentables. En fin, los comentarios me parecieron tan sumamente absurdos y mi decepción con el NEH por aceptar tamaña demostración de ignorancia fue tan grande que hicieron que ni me molestara en contestar. He aquí, pues, un ejemplo de las nefastas consecuencias que puede tener el elegir mal a los evaluadores o el aceptar evaluaciones tan obviamente desatinadas.

Por lo que respecta a los evaluadores elegidos por las revistas y editoriales, cabe tener en cuenta que los editores no siempre consiguen a la experta ideal para un cierto artículo o manuscrito de

libro, sino más bien a quién acepta revisarlo, puesto que en ciertos casos resulta sumamente difícil encontrar colegas que se ofrezcan a hacer este trabajo de manera gratuita o que sean expertas en ciertos temas. Dicho sea de paso, estos mismos evaluadores pueden ser académicos que uno cita en el propio artículo, por lo que es clave ser siempre respetuoso con las opiniones de los colegas, aunque no se esté de acuerdo con ellos.

Cómo y dónde publicar artículos y libros académicos

Los editores de revistas y editoriales suelen ser particularmente sensibles ante ciertos tipos de errores en las propuestas de manuscritos que reciben. Dado que la publicación en revistas y editoriales respetables es fundamental a la hora de conseguir un puesto académico, la permanencia laboral y promociones, es fundamental no desanimarse al principio cuando a uno le rechazan los artículos o manuscritos de libros enviados. Es clave también saber elegir las editoriales y revistas a las que enviar los manuscritos, fijándose, por ejemplo, en cuáles son los debates o diálogos en los que se suelen enfocar las revistas y leyendo los catálogos de las editoriales. Por eso, conviene fijarse bien en su página web qué es lo que les interesa publicar, prestar atención a lo que ya han publicado anteriormente y pedir consejo a expertos en el campo o a los propios editores. Una vez que se ha tomado la decisión de dónde publicar, conviene estar atentos a las directrices que ofrecen para autores potenciales y asegurarse de que el manuscrito está libre de errores ortográficos, gramaticales o de estilo y que se ajusta al número de palabras recomendado. Es importante igualmente esforzarse en incluir una carta de presentación y un resumen (*abstract*) bien escrito y, en la medida de lo posible, desprovisto de jerga.

Después de enviar el artículo, se debe tener paciencia y esperar unos tres meses a que la revista responda, aunque también se puede preguntar cortésmente por el estatus de la publicación después de cierto tiempo. Seguidamente, uno debe entender bien si el artículo ha sido aceptado sin necesidad de ninguna revisión (algo muy poco común), aceptado condicionalmente con revisiones menores o importantes, o simplemente rechazado. En este último caso, no merece la pena tratar de “negociar” con los editores; es más productivo aprovechar las revisiones y críticas recibidas haciendo correcciones y enviarlo después a otra revista. En caso de que el artículo haya sido aceptado condicionalmente con revisiones, es recomendable responder a todas las sugerencias, aunque se pueda no estar de acuerdo con varias de ellas.

Como el proceso puede resultar lento y oneroso, conviene asegurarse de no enviar un artículo a una revista hasta que no esté totalmente listo, por lo que hay que asegurarse de que existe una tesis sólida, una conclusión, que se demuestra familiaridad con lo publicado sobre el tema y se cita a la crítica especializada, y que se proporciona evidencia clara sacada del texto o textos analizados, entre otras expectativas.

Conclusiones

En definitiva, más allá de la labor administrativa de atraer, evaluar, seleccionar y publicar la investigación académica, el papel de los editores y evaluadores académicos, así como el de las revistas académicas y editoriales universitarias o equivalentes es clave a la hora de visibilizar la producción cultural y crítica de sujetos marginados, fomentar redes internacionales de colaboración interdisciplinaria, cuestionar y ampliar el canon crítico, promocionar nuevas tendencias metodológicas y teóricas, y mediar el proceso de publicación y acumulación de capital cultural, lo que puede ser clave para el futuro profesional de muchos académicos. Las actividades de todos estos agentes, como se ha señalado anteriormente, pueden llegar a redirigir

una disciplina o (sub)campo académico al influir en cambios de paradigmas y sugerir debates intelectuales que pueden resultar transformadores. Al mismo tiempo, como ya se señaló, una mala gestión o la falta de ética pueden también crear desigualdades e impedir que continúe la innovación y que se incorporen voces nuevas o diversas (de diferentes regiones, idiomas, etc.) al canon crítico y teórico.

ISSN: 1523-1720
NUMERO/NUMBER 54
Enero / January 2026

CIBERLETRAS